

Capítulo 7

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

El fallecimiento de Félix Denegri Luna

PEDRO GRASES

Hay que resignarse ante las malas noticias. Hace poco me anunciaron la muerte súbita de mi entrañable amigo peruano Félix Denegri Luna, mientras asistía él en Quito, en noviembre de 1998, a una reunión de historiadores ecuatorianos y peruanos para formular el texto definitivo que iba a fijar la frontera entre ambos países. Un repentino ataque cardíaco lo afectó el 26 de noviembre y poco después falleció el mejor de los amigos que la suerte había puesto en mi camino.

El 6 de diciembre de 1998 se hicieron los actos del entierro en Lima. Fue una manifestación de afecto a un gran patriota. Se manifestó el sentimiento de un pueblo que le había comprendido en su vida. Es el vivo dolor, como los que sufre la vida en un momento dado, el mismo con que se recibió la pérdida de dos académicos más: Ella Dumbar Temple, nacida en 1918, fallecida en febrero del 98; y Aurelio Miró Quesada, de *El Comercio*, de Lima, excelente compañero fallecido en setiembre del 98, excelentes personas.

Félix Denegri, nacido en 1919 era hombre completo, pues aparte de sus ideas singulares, por su vida perfecta y su carácter excepcional, había desarrollado en su existencia una actividad digna del mayor respeto. Había reunido en su propia casa la más extraordinaria biblioteca, gracias a su empeño y esfuerzo, biblioteca que había ganado la admiración y el apoyo de los hombres de libros del continente americano. Había despertado la admiración de cuantos conocieron el lugar de auxilio seguro en temas de historia peruana en primer lugar y luego de los temas de conocimiento relativos al devenir de los hechos en el continente americano. Ordenada como Dios manda, con el auxilio de excelentes bibliotecarios peruanos, la colección de Félix era un modelo de definición por materias y de gran utilidad especialmente para el estudio del pasado nacional. Dio prueba de ello en la excelente obra de compilación documental hecha en colaboración con el eminente jurista del siglo xx, doctor Jorge Basadre (1903-1980).

Visité la biblioteca desde el año 39 cuando realicé mi primer viaje por el continente, primero por interés personal en América y luego como secretario de la Comisión Editora Venezolana de las obras completas de Andrés Bello. Me detuve en el Perú por pasión e interés bibliográfico, pero especialmente para conversar con Denegri, que no me decepcionó jamás. La biblioteca iba en aumento hasta el punto que tuvo que realizar obras en el jardín de su casa para ampliar con otro piso la capacidad de las secciones en que había distribuido sus libros. Con el segundo piso daba la impresión de que la casa existía en primer lugar como vivo depósito de una impresionante riqueza de libros.

Me consta que tuvo muchos ofrecimientos para adquirirla desde el exterior, particularmente desde Estados Unidos, que le ofrecía una suma fabulosa por el contenido de la biblioteca. Siempre contestó que no, porque estaba convencido de que por el carácter privativo de la colección algún día iba a servir de estímulo a la juventud y a los historiadores peruanos.

Ultimamente recibió una proposición singular para sus libros. La Universidad Católica del Perú, en la cual Félix fue graduado y profesor muchos años, recibió en propiedad la extraordinaria biblioteca que ha quedado ahora ante su muerte como la biblioteca de un centro de investigación en la citada Universidad. El convenio de cambio de la biblioteca se hizo mediante un inteligente y útil acuerdo. La Universidad entró en posesión de las obras, pero Félix se reservó el consejo y la asesoría; y se convirtió en el director de las tesis de grado de los estudiantes de la Universidad. Este estupendo arreglo se realizó con el compromiso de la Universidad de abonar un módico estipendio hasta los últimos años de la vida de Félix y su esposa.

De modo admirable podía dedicarse a la biblioteca sin preocupaciones, en tal forma que en poco tiempo han sido numerosas las tesis basadas en la riqueza documental de la biblioteca. Merece el más cordial de los aplausos, pues se ha mantenido hasta el último momento la riqueza bibliotecaria impuesta por su fundador y creador. Ahora tendrá que disponerse el uso de la biblioteca para el futuro.

Acaso la empresa más importante que realizamos juntos fue la edición en 1967 de la *Gaceta de Gobierno del Perú*, correspondiente al periodo de Bolívar (1823-1826) por la fundación Eugenio Mendoza. Fue un trabajo muy arduo, pero realmente completó la historia de la etapa de gobierno de Bolívar en el Perú.

La *Gaceta de Gobierno del Perú* se publicó con excelentes prólogos de Cristóbal L. Mendoza y Félix Denegri Luna, y una explicación preliminar por Pedro Grases. La presentaron Eugenio Mendoza, la Academia Nacional de la Historia de Perú, la Academia Nacional de la Historia de Caracas (Caracas, 1967). La publicación consta de tres volúmenes:

- Primero I. CVI 513 páginas tamaño folio. Impreso en Editorial Ariel, Barcelona, España 1967, ilustraciones, 1823.
- Tomo II. 1824 y 1825 (enero-junio) 547 páginas. Caracas, 1967.
- Tomo III. 1825 (julio-diciembre) 1826 (enero-mayo) más el Índice Analítico (páginas 405-462) con los nombres de personas, instituciones y títulos. Imprenta del Estado por J. González en Lima; Trujillo, Imprenta de J. González, 1967.

Félix vivía para sus libros. Su más grande tarea era mostrarlos y explicar su contenido. Muchas tardes le debo el placer de escuchar los relatos de la historia de cada volumen que Félix conocía a la perfección. Cuántas veces estuve en la biblioteca encandilado por las notas y las referencias de las adquisiciones que había acumulado.

A partir del primer viaje que hice a Chile en 1949 como secretario de la Comisión de la Colección de Bello le propuse al ministro de Educación en Caracas, don Augusto Mijares, que me autorizara a localizar la obra de Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, que estaba muy incompleta en Venezuela. Solo se había editado *Defensa de Bolívar*, por Pedro Emilio Coll. No existía la mayor parte de publicaciones que Rodríguez había editado en Lima, Chile y Ecuador, pero dolorosamente no teníamos nada localizado. El doctor Mijares me autorizó a buscarlos en el Perú y Chile. Acudí a Félix Denegri que atendió inmediatamente mi pedido. Coleccionó los impresos de Simón Rodríguez y me los facilitó con gentileza. En efecto, cuando llegué a Lima me mostró la mayor parte de los folletos impresos por don Simón. Le dije que me los prestara para fotografiar su contenido.

La respuesta fue tajante: «llévate todo lo que te interesa o te retiro la amistad. Tú lo necesitas y yo no». Accedí y regresé a Caracas con lo que para mí fue un tesoro que me permitió completar prácticamente la obra de Simón Rodríguez. Mi gratitud fue completa y colmó mi corazón por la grandeza del gesto del amigo. Se pudo organizar los escritos del maestro de Bolívar. La gratitud está viva todavía pues de estas ediciones muchas fueron ejemplares únicos. Así se perfeccionó la edición de las obras de Simón Rodríguez, que publiqué en tres tomos y después en dos. Más tarde se me pidió permiso para editarlo, cuando yo estaba en Cambridge como profesor sobre Simón Bolívar. Se me solicitó un prólogo que escribí y envié a Caracas, pero se perdió, cosa rara. Menos mal que Manuel Pérez Vila dice en el libro que había sido una compilación mía. Le conté a Denegri y se rió mucho. Yo he perdonado a quienes me jugaron una broma tan pesada.

Sería de no acabar; el relato de las aventuras bibliográficas tiene trazas de no terminar, pero estoy resignado a cualquier aventura.

Un hombre que dedica la vida a ordenar los libros de su patria tiene que ser persona ideal. Félix Denegri fue un señor. Presidente de la Academia de la Historia del Perú por muchos años, dejó el cargo poco antes de fallecer. Dos de sus grandes amigos me han enviado notas del fallecimiento: Javier de Belaunde, presidente de la Sociedad Bolivariana del Perú y el padre Armando Nieto Vélez, ilustre jesuita con abundantes testimonios sobre el suceso. Mi gratitud, pues Venezuela ha de conocer la suerte de tan eminente persona, excelente amigo por donde se le mire.

En los últimos años habíamos puesto en marcha un proyecto sumamente interesante en relación con las *Obras completas* de Bello, auspiciadas por el gobierno de Venezuela, sobre lo cual habíamos sostenido largas conversaciones en el Perú y en Chile con un eminente colaborador de la edición venezolana. Me refiero a Guillermo Feliú Cruz, el colaborador más eminente de la obra venezolana en Santiago.

Habíamos mantenido una constante comunicación Denegri y yo con Feliú Cruz sobre la edición de Bello. Se le ocurrió a Félix proponerme la publicación de la correspondencia cruzada con Feliú Cruz, fallecido en 1973. La reunión de dichas cartas es un testimonio de la colaboración de los tres países en el homenaje de la nueva edición de sus *Obras completas*. Tengo reunida la colección de cartas de Feliú Cruz y de Denegri dirigidas a mi persona. Sería posible reunir las que poseían Denegri y Feliú Cruz. Lamentablemente veo interrumpido el trabajo porque Feliú Cruz representaba el hecho vivo de la literatura y el bellismo en Chile y del mismo modo Félix Denegri disponía de la documentación del tema en el Perú. Hoy, ambos han fallecido.

Realmente la participación de Feliú Cruz era sustancial por el recuerdo de las primeras y más extensas comunicaciones respecto al trabajo a realizar para disponer de los escritos del humanista. Está pendiente todavía una parte de sus consejos que hay que llevar a cabo. El amor a la tradición humanística de Venezuela que tanto Feliú Cruz como Denegri han mantenido en su vida, es digno de llevar a cabo la iniciativa que propuso Félix.

Quiero dejar constancia de mi más ferviente voto para que se realice el proyecto. Sería el modo más trascendental de unir el nombre de Bello con los países en el tributo de homenaje que se debe a una extraordinaria iniciativa.